

Como el agua tranquila que murmura  
Preces de amor ingenuo en la espesura,  
Como la luz, el fuego y el perfume.

\*

Movíanse las aguas musicantes  
En donoso vaivén... Era el sosiego  
De la tarde feliz un mudo ruego  
Entre inciensos y mirras aromantes.

De aquellas multitudes anhelantes  
Que oían la verdad, llegóse un ciego,  
Fervorizado por interno fuego,  
Pidiendo luz con voces suplicantes.

Tocó Jesús los párpados exhaustos  
Y se abrieron; el pobre, en rendimiento,  
Sus ojos ofreció cual holocaustos

En aras del amor, y dijo al Cristo;  
—Te quisieron mirar por un momento,  
Ciérralos otra vez, porque te han visto.

EMILIO ARIAS MEJIA

### LECCIONES DE METAFISICA Y ETICA

Con este modesto título acaba de ver la luz pública una admirable obra de filosofía, que es a la vez un monumento del saber.

Su autor es el señor doctor don Rafael María Carrasquilla, quien, con verdadera abnegación apostólica, con entusiasmo perseverante, ha consagrado a la instrucción pública la mejor parte de su vida, larga ya, no tanto por los años que alcanza cuanto por los merecimientos que la exaltan y las virtudes que la integran.

Cuatro años hace que tuvimos el honor de conocer, manuscritas, estas lecciones, y no supimos entonces a punto fijo de qué maravillarnos más, si de la corrección del estilo o la inimitable claridad de la exposición. Sube de grado nuestra dificultad hoy que dichas lecciones

aparecen impresas, amplificadas y totalmente renovadas con un caudal de pasmosa erudición.

Cada autor tiene entre sus producciones una en la cual se transparenta su alma; en la cual la acción de la voluntad ha sido más intensa; en la cual el entendimiento ha puesto todo el vigor de su potencialidad; en la cual las aspiraciones y sentimientos se yerguen como en cumbre ideal; en la cual el pensamiento penetra más hondamente; a la cual aportan los sentimientos las más nobles energías con que les enriqueció la naturaleza. Producción esa que se llama antonomásticamente *obra predilecta*. Siguiendo, pues, este orden de ideas nos es dado afirmar que la obra predilecta del señor doctor Carrasquilla son sus *Lecciones de Metafísica y Ética*; por eso y por el fin a que se encaminan, su influencia tiene que ser extraordinaria y superior su destino.

Cuando un autor fabrica su obra al calor de las impresiones del momento, para determinado fin del momento, urgido, digámoslo así, por la oportunidad de la hora y la preparación del medio, entonces esa obra, felizmente realizada, será buena, llenará su objeto; las ideas allí consignadas pueden que no pasen, que no mueran con la necesidad que se propusieron satisfacer; pero cuando en veinte años de estudio cotidiano, de enseñanza a generaciones que se suceden en continuidad no interrumpida, cuando en veinte años, repetimos, de observación constante, de paciente meditar, se ha elaborado un libro, hay fuerte presunción para creer que la bondad de ese libro es excelente, que la reflexión ha limado y pulido y dado brillo a la doctrina, y que, por consiguiente, su existencia no se habrá de contar por años sino por lapsos imprecisables que dejan tras sí la estela luminosa de la gloria para ese mismo libro, y la estela aún más luminosa de la inmortalidad para su autor.

Estas lecciones, por su íntima naturaleza, son de delicado desempeño; la metafísica es la más alta encar-



nación de la filosofía, como es la ética la más alta encarnación de la moral. Los conceptos de la primera de estas ciencias por fuerza han de ser abstractos; sale ella del mundo de los seres materiales para entrar en la región de los espíritus, y, en tal ascensión progresiva y segura de lo sensible a lo suprasensible, llegar hasta el misterio y elevar la inteligencia al conocimiento de Dios. Los conceptos de la segunda por fuerza han de ser concretos: descansan todos ellos sobre la base de un aforismo de rigurosa y estricta significación: *bonum ex integra causa, malum ex quoque defectu*.

Han sido escritas estas lecciones principalmente para la juventud estudiosa de Colombia; para esa juventud que concurre a las aulas inocente de prejuicios y llena el alma de las virtudes domésticas, débiles todavía, pero que se tornarán robustas al contacto de la verdad cristiana, como se hacen más hermosas las gotas de rocío hospedadas en el cáliz de una flor al contacto de la luz matutina.

Mas no solamente aprovecharán estas lecciones a la juventud que acabamos de mencionar, y dentro de los linderos de la patria, sino que salvando este círculo y ya en manos del hombre intelectual, cualesquiera que sean su nacionalidad, su escuela o su sistema filosófico, modificarán sus ideas o los afianzarán en ellas, a fin de obtener en una u otra hipótesis un tipo perfecto y racional: un enamorado de la verdad y de la fe, fórmula que tal vez defina al filósofo católico, dotado de aquella generosa tolerancia que así disipa el error no combatido, como refrena la exaltación apasionada; que así muestra al fanático la ineficacia de todo lo extremado, como enseña al escéptico la esterilidad de la duda o la lastimosa y palpable contradicción resultante de la negación de todo.

El espíritu y la mente que informan estas lecciones, son la mente y el espíritu del Angélico doctor Santo Tomás de Aquino; y ello no comoquiera, sino porque

la filosofía, de esa manera estudiada, corresponde a los de la Sede romana y a los del fundador del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; y "porque esta ciencia guarda el justo medio entre contrarios, extremos errores; porque nunca se contradice a sí misma; porque es la más acorde con los modernos descubrimientos científicos." No faltará, sin embargo, incauto u orgulloso que diga que la doctrina cristiana *ha tratado de armonizar* los grandes inventos de la ciencia moderna con las enseñanzas contenidas en el Génesis, fundándose en que los autores inspirados no podían soñarla ni sospecharla siquiera; como si el que puede leer el porvenir, auxiliado de la infinita luz de lo alto, hubiera menester dilucidar lo de aquí abajo con las limitadas luces de la razón natural.

En qué consista el espíritu de Santo Tomás, lo dice el autor francamente: "No en seguir una a una las opiniones del santo, sino en inquirir las verdades filosóficas, sin perder de vista las teológicas, para no apartarse de ellas; en estudiar los maestros que nos precedieron, para seguirlos en sus aciertos y evitarlos en sus yerros; en buscar la solución de los problemas en el justo medio entre contrarios errores; y en proceder por un método en que se combinen la síntesis y el análisis, la inducción y la deducción."

Criterio sapientísimo es aquel que armoniza la razón con la fe y ocupa un justo medio entre dos sistemas exagerados. Es el criterio de la prudencia que escogita, del análisis que inquiere, de la inducción que concluye. Criterio firme que recorre toda la escala de las investigaciones humanas, descendiendo unas veces de la causa hacia el efecto, ascendiendo otras del efecto hacia la causa. Criterio adecuado para la preparación a la lucha, merced al cual permanece el espíritu abierto a las más avanzadas manifestaciones de la vida moderna y a las más altas concepciones de la libertad y el derecho, sin temores ni recelos ante ninguna forma de

evolución o desenvolvimiento, siempre que ese desenvolvimiento y esa evolución se verifiquen dentro de las proporciones del bien y la justicia, sin bastardear del sentido común y sin romper con la tradición ni con la historia. Criterio amplio y fecundo por medio del cual el autor de estas lecciones ha ejercitado aquella su complejidad intelectual privilegiada que lo hace orador, teólogo, político, moralista, filólogo, escritor y poeta, poeta elevadísimo por el sentimiento ingenuo, por la idea pura, por la palabra luminosa, por la naturalidad y la belleza característica en las producciones de su ingenio.

Cuántas veces pensámos, cuando nos sentábamos en los bancos del aula a escuchar las sabias conferencias de metafísica y ética, y lo pensámos ahora al repasarlas, que si el Maestro hubiese vivido en la grande época clásica de Atenas, habría asistido a las salas del Liceo o dejado rodar la planta por los jardines de Academia; ya refutando a Heráclito y Anaxágoras, mitad mitólogos y mitad filósofos; ya combatiendo a Zenón y a Parménides, sofistas; ya siguiendo a Sócrates, a Platón y a Aristóteles en sus aciertos y evitándolos en sus yerros; ya criticando científicamente la multiplicidad de tendencias extremas, desde el eclecticismo que se afilía en todas las sectas, hasta el escepticismo que no se afilía en ninguna.

Para terminar, nos sobreviene el anhelo ferventísimo de que las presentes líneas no adolezcan sino de dos defectos: la incapacidad del que las escribe y la vacilación de la pluma al apreciar la magnitud de una de las obras didácticas más trascendentales que hayan visto la luz en los últimos tiempos; y de que en ningún caso haya sido parte a torcer la imparcialidad de nuestro humilde juicio, ni el amor hacia el maestro, ni el respeto por el sacerdote, ni la veneración por el sabio, ni la gratitud que acendra el corazón por el amigo bondadoso.

Toda suerte de bienandanzas y prósperos sucesos esperamos para las *Lecciones de Metafísica y Ética* que su autor consagra a la mayor gloria de Dios y pone bajo el patrocinio de Nuestra Señora del Rosario, la dulce e inolvidable *Bordadita*.

JOSÉ MANUEL MANJARRES

Bogotá, 23 de mayo de 1914.

(De *La Crónica*)

### EL NUEVO LIBRO

¡Con qué inmenso placer hemos recibido la aparición del libro del maestro! Qué intensa emoción hemos sentido al recorrer sus páginas, páginas de verdad y de bien, que él escribió para sus hijos del espíritu, a la sombra del claustro venerando del Rosario, en la plenitud de su vida, bajo la inspiración de las altas doctrinas teológicas y llevado del hilo de una razón clara y serena que ni vaciló delante de los arduos problemas de las ciencias naturales, ni parpadeó al acercarse a la Esencia infinita para escrutar reverente, desde la movible cima del tiempo, la estable duración de su eternidad, el amplio seno de sus perfecciones, de donde surgió la idea infinita que sirvió de molde en la creación, y en cuyo fondo naufragaron tantos atrevidos filósofos que, como Séneca, al hablar de las tierras de más allá de Tule, apenas acertaron a decir que allende las causas naturales, había una Causa suprema, una Mente que agitaba la mole de los mundos.

Ya se han hecho y seguirán haciéndose magistrales estudios del nuevo libro del doctor Carrasquilla. A unos ha sorprendido lo apropiado y fácil del estilo, verdaderamente didáctico y de un delicado sabor para todos los paladares; otros vieron en su aparición la satisfacción de una necesidad que se hacía sentir no sólo en las aulas, sino en el gabinete de los hombres de estudio; todos a una han alabado la claridad de la exposición y la amplitud serena del criterio.